
HOMENAJE A ALFREDO LÓPEZ AUSTIN

Mirada retrospectiva de un investigador: sus aportes vistos por sí mismos

Por lo que toca al ejercicio del oficio, a lo largo de la vida he disfrutado las alternancias entre la puntualidad de la ciencia y la libertad del ensayo, entre la minuciosidad del especialista y la generalidad del difusor, entre la gravedad del dato duro y la agilidad didáctica. Al integrar esta antología personal procuré equilibrar las múltiples facetas. Confieso que ha sido una extraña experiencia, semejante a la que produjera un espejo múltiple que simultáneamente reflejara rostros de distintas edades. La relectura de los textos me llevó a descubrir grandes permanencias: obsesiones, principios, defectos de escritura. Y muchos cambios: nuevas apreciaciones que me hicieron transformar técnicas, criterios y concepciones a lo largo de la vida; puntos de vista que estimé más claros. En fin, un extraño juego de tiempos en que los componentes no concuerdan del todo, pero que representan. Un juego de tiempos, como las tradiciones, como la vida.

Alfredo López Austin, *Juego de tiempos*

Juego de tiempos, de Alfredo López Austin, es un libro importante por varias razones: por un lado, lo considero como un legado intelectual en el que el autor nos deja una antología de su obra en la que expresa sus diversas facetas, como él mismo dice, y para ello hace una selección minuciosa de artículos que considera sus aportes más significativos en el campo de la historia y la antropología. Publicado en 2018, me atrevería a decir que el libro fue un pretexto para acudir a su intelecto y abrir su pensamiento para darnos el alfa y la omega de una vida que desea señalar el camino andado y las directrices que lo guiaron en su largo transitar, hasta llegar a un punto final en donde evoca lo realizado y deja abierta la puerta del futuro para quienes deseen emprender el camino. Creo, también, que su idea venía desde aquel momento en que aceptó ser centro de un reconocimiento que reunió a muchos estudiosos que de esa manera expresaban su admiración por la figura



de Alfredo y lo valioso de su obra. Dos instituciones unieron sus esfuerzos para llevar adelante el evento: el Instituto Nacional de Antropología e Historia y la Universidad Nacional Autónoma de México. El resultado quedó plasmado en los tres tomos que fueron editados por estas instituciones en el año 2017 bajo el título “Del saber ha hecho su razón de ser”.

Otra razón importante es que el libro *Juego de tiempos* es el resultado del “Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña”, que la Academia Mexicana de la Lengua otorga a distinguidos escritores que han destacado de manera notable por su capacidad e intelecto entregando lo mejor de sí por medio de la palabra escrita. En este caso, se unen una Academia que aprecia las contribuciones de diversos autores sobre el buen decir de la lengua española; un galardonado que nos ha dado un acopio de trabajos que han venido a enriquecer el panorama de la historia antigua y actual de México, y un Premio que lleva el nombre de aquel gran intelectual dominicano de quien en alguna ocasión dije:

Fue Pedro Henríquez Ureña uno de los intelectuales más claros y prolíficos que ha dado América. Su conocimiento se extendió a diferentes disciplinas dentro de las que sobresalió de manera destacada. Lo mismo trataba su pluma los temas literarios como los musicales. Con igual destreza y profundidad escribía sobre filosofía como de sociología y poesía [...]. Fue, en fin, de aquellas mentes privilegiadas que al tratar un tema lo analizaban y nos ofrecía gran cantidad de posibilidad sobre el mismo. Lo que tocaba lo convertía en oro intelectual que aún hoy en día no pierde ni su brillo ni su valor literario y científico (Matos Moctezuma 2008, 3).

En cuanto al título, solo adelantaré que jugar con el tiempo solo les está dado a aquellos personajes que tienen el privilegio de transponer el tiempo mismo y llegar a los tiempos que fueron sin dejar su propio tiempo.

Adelanto que mis palabras no son una reseña del libro. Son más que eso: es acudir a una serie de artículos escogidos por el autor para darnos lo que considero una selección minuciosa, independientemente de su vasta obra que comprende una buena cantidad de libros de suyo conocidos. El libro *Juego de tiempos* se compone de varios apartados. Comienza con el discurso de agradecimiento del premiado y la respuesta del director de la Academia. El doctor Alfredo López Austin tituló su discurso “Ensayo de utopías” y lo dedicó a su esposa Martha Rosario. Sus palabras nos transportan a las islas de la utopía y esto lo lleva a darnos las utopías de dos personajes: José Vasconcelos y Pedro Henríquez Ureña. Los dos conviven

en momentos en que México transcurre entre cambios fundamentales en su historia. El autor, firme seguidor de Eduardo Galeano, recuerda aquel texto en que el poeta uruguayo habla de la utopía: “La utopía está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine, nunca la alcanzaré. Entonces, ¿para qué sirve la utopía? Para eso, sirve para caminar” (López Austin 2018, 10). Y, como dije párrafos atrás, Alfredo ha sabido caminar con paso firme por los intrincados caminos de la historia.

En su respuesta, el doctor Jaime Labastida, entonces director de la Academia Mexicana de la Lengua, destacó del premiado: “López Austin ha arrojado nueva luz sobre los mitos básicos de la cultura mesoamericana prehispánica al compararlos con los mitos de los pueblos vivos de México. Maestría y rigor, he allí sus características” (Labastida 2018, 21). Razones más que suficientes, agregó yo, para que le fuera otorgado el Premio “Pedro Henríquez Ureña”.

A continuación, Alfredo incluye aquellos textos que consideró significativos por diversas razones para conformar esta antología. Comienza, en el capítulo II que titula “Semblanza de mí mismo”, con un relato en donde nos habla de sus primeros pasos en Ciudad Juárez, población nortea que lo vio nacer hace ya muchas décadas, de donde también es oriunda Martha Rosario, su esposa y compañera. El relato que nos brinda de aquellos años es ilustrativo acerca de cómo fueron llegando los adelantos de la época y algo que pinta a Alfredo como un ser humano que sabe apreciar a sus maestros: los nombres de muchos de ellos se mencionan como tributo a sus desvelos —que no debieron ser pocos— en la formación del joven estudiante.

Le siguen los pormenores de un libro que produjo junto con Josefina García Quintana: la obra del franciscano fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*. Los avatares por los que pasó la edición la hemos vivido muchos que, con ansia, esperamos que salga el libro que ha sido entregado para su publicación. Pero quiero destacar las razones que lo llevaron a emprender obra tal. Sobre esto, nos dice Alfredo:

El proyecto que elijo como muestra es apropiado, ya que la lectura de los documentos históricos de fray Bernardino de Sahagún no sólo ha sido el ejercicio de análisis más arduo, frecuente y sostenido a lo largo de toda mi vida académica, sino que ha constituido la base de la mayoría de mis propuestas (López Austin 2018, 34).

La tercera parte de este capítulo lleva por nombre “Elogio a mi vanidad”. Aquí quiero hacer una reflexión de la manera como se dio este escrito. Los días 4 y 5 de septiembre de 2013, como quedó asentado atrás, se llevaron a cabo las Jornadas en honor a Alfredo López Austin en el Museo Nacional de Antropología y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Las ponencias presentadas se reunieron en dos tomos y un tercero se conformó con la vida y obra del homenajeado, así como con fotografías académicas y familiares. Le pedí a Alfredo que escribiera una semblanza de sí mismo que aparece en este último tomo en donde nuestro autor destacó lo siguiente:

No niego que soy un hombre vanidoso. Quienes me conocen más a fondo me criticarán esta aclaración por innecesaria, pero hay muchos que tienen de mí un concepto más vago, erróneo y positivo. Todo es útil en la vida, hasta la vanidad. Hoy la aprovecho para juzgar mi obra, no en número de páginas escritas, sino con base en algunas de las propuestas centrales que he hecho a lo largo de los años (López Austin 2017, 13).

Cuando leí estas palabras de Alfredo en su libro de homenaje me recordó a ese enorme poeta Walt Whitman cuando hizo su “Canto de mí mismo”, en donde la vanidad del bardo —que no era poca— lo llevó a cantarle a su propio cuerpo de manera prodigiosa:

Me celebro y me canto a mí mismo
Y lo que yo diga ahora de mí, lo digo de ti
Porque lo que yo tengo lo tienes tú
Y cada átomo de mi cuerpo es tuyo también (Whitman 1994, I: 85).

Si la vanidad lleva al primero de estos autores a escribir trabajos académicos que enriquecen de manera singular el conocimiento de los pueblos antiguos y actuales de Mesoamérica y, al segundo, a elogiar su epidermis hasta el infinito, pues bienvenida la vanidad. Sin embargo, considero que, en los dos casos, cada uno dentro de su propio universo y separados por el tiempo, esos elogios a sí mismos llegan a tal grado de excelsitud que esa vanidad se transforma en virtud, pues nos deja un legado que rebasa lo simple para llegar, de manera contundente, a fijarse en el tiempo, en todos los tiempos...

¿Cuáles son esas “propuestas centrales” de orden académico que escogió López Austin para conformar este volumen? El autor los divide en tres apartados: teoría, difusión y cosmovisión. Dentro de la teoría considera al

núcleo duro como uno de los elementos fundamentales. El artículo fue publicado en el año 2001 y en él expresa cómo, en un momento dado, es necesario hacer un balance de lo hasta entonces expuesto para redefinir ideas que lo llevan a uno a plantearse directrices a seguir. Alfredo optó, ante el dilema de aceptar con fe la presencia de “leyes universales salvadoras”, por confiar en la capacidad intelectual del hombre. Atendiendo el reto, López Austin hizo un análisis profundo de los pueblos mesoamericanos y sus antecedentes para llegar, finalmente, a darnos el concepto de “núcleo duro” a partir de la cosmovisión, pues ella será “nuestra guía en el planteamiento de la similitud, la diversidad y el núcleo duro” (López Austin 2018, 51). Este concepto se caracteriza en Mesoamérica por tener una “similitud profunda [que] radicaba en un complejo articulado de elementos culturales, sumamente resistentes al cambio, que actuaban como estructurantes del acervo tradicional y que permitían que los nuevos elementos se incorporaran a dicho acervo con un sentido congruente en el contexto cultural. Este complejo era el núcleo duro” (López Austin 2018, 59). Siguiendo a Fernand Braudel en su libro *La historia y las ciencias sociales*, considera que el núcleo duro pertenece a la muy larga duración histórica. López Austin define seis componentes propios del núcleo duro: 1) sus elementos son muy resistentes al cambio, pero no inmunes a él; 2) los componentes del núcleo duro constituyen un complejo sistémico; 3) el núcleo duro actúa como estructurante del acervo tradicional, otorgando sentido a los componentes periféricos del pensamiento social; 4) el núcleo duro permite asimilar los nuevos elementos culturales que adquiere una tradición; 5) puede resolver problemas nunca antes enfrentados, y 6) no forma una unidad discreta.

Dentro de la teoría, López Austin incluye en el capítulo IV lo relativo al concepto de cosmovisión, así como al mito y al género literario mítico en la tradición mesoamericana. En estos temas, nuestro autor nos deja muchas evidencias en diferentes libros y artículos, pero en este caso López Austin escogió el trabajo “Sobre el concepto de cosmovisión”, publicado en el año 2015 como parte del libro *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografía* (López Austin 2015a), que fue coordinado por el mismo investigador y Alejandra Gámez. En la parte II del artículo denominado “La particularidad mesoamericana” señala Alfredo lo siguiente: “Quienes la estudiamos tropezamos frecuentemente con problemas teóricos por la aplicación de modelos pretendidamente universales que han sido construidos desde una lejanía considerable”. Y agrega:

“La realidad mesoamericana no posee una condición especial de ajenidad frente a las demás realidades sociales del pasado o del presente” (López Austin 2018, 73).

A partir de esta crítica, entra de lleno a darnos las propiedades de la tradición mesoamericana, en donde el universo tiene dos ámbitos espacio-temporales que son el anecúmeno y el ecúmeno. El primero corresponde a lo divino; el segundo, a lo humano. Coexisten entre sí; sin embargo, el anecúmeno fue causa y razón del otro y “su existencia continuará aún después de la desaparición de este” (López Austin 2018, 75).

A lo anterior, el autor agrega que los seres se componen, a su vez, por dos tipos de sustancias y éstas poseen calidades opuestas. Así las define:

La primera sustancia es fina, sutil e indestructible; la segunda, pesada, densa, y perecedera. De la primera están formados los dioses y las fuerzas existentes desde el primer tiempo-espacio. Las criaturas, en cambio, están compuestas tanto por la sustancia fina y sutil como por la densa y pesada (López Austin 2018, 76).

Todas estas características llevan al autor a considerarlas como un conjunto sistémico en donde los actos mentales de una colectividad humana dentro de un tiempo histórico específico “aprehende holísticamente su propio ser y su entorno para interactuar tanto entre semejantes como con el medio” (López Austin 2018, 81), lo que lo lleva a la conceptualización de estos elementos.

Completa esta parte dedicada a la teoría con su trabajo “Mito y género literario mítico en la tradición mesoamericana”, en donde analiza los tipos de mito presentes en la realidad mesoamericana, a la vez que nos dice del concepto de Mesoamérica postulado por Paul Kirchhoff en 1943. Fue publicado digitalmente, como nos advierte Alfredo a pie de página, en la *Enciclopedia de la literatura en México* (López Austin 2015b). Podríamos señalar que en todos sus escritos siempre encontramos algo nuevo que viene a enriquecer los conceptos por él tratados, en especial lo referente al mito, la cosmovisión y el tiempo. Así, nos dice de las tradiciones culturales:

A lo largo de la historia, las tradiciones culturales van integrando tipos de discursos literarios, organizando sus elementos en estructuras y tomando en cuenta la intencionalidad de sintonización de los mensajes. Los criterios tipológicos son múltiples y disímbolos. Así, si el principal criterio parte de la intención de informar

al receptor acontecimientos reales o ficticios, y si la narración acentúa las hazañas de los personajes, se podrá integrar el tipo de las leyendas heroicas (López Austin 2018, 103).

El autor continúa dándonos la diversidad de discursos y asienta: “Como el resto de los componentes de una tradición cultural, los tipos de discurso literario se van transformando, surgiendo o desapareciendo en el curso de la historia” (López Austin 2018, 103).

Las características del mito mesoamericano, su narrativa y el género mítico dentro de la tradición de Mesoamérica complementan la visión que Alfredo nos transmite en esta sección del libro. Profundas y complejas son las propiedades del mito y de ellas nos deja una pluralidad de aspectos que le son propios.

Dentro de la difusión, Alfredo entra de lleno a los asuntos de mierda y a los asuntos lunares. Del primero diremos que viene precedido por una traducción cuya lectura es una delicia. Nos habla de los Creadores, de los Formadores, como podemos leerlo en el *Popol-Vuh*. Es un aporte relevante, pues con él nos da la llave para penetrar, por medio de la etnografía, a un conjunto de relatos que de mierda tratan. El libro, del que aquí solo nos da unos pocos fragmentos, fue editado en 1988 bajo la autoría de Alfredo, mientras que su segunda edición ocurrió en 2009 (de donde extrajo el autor los fragmentos). Viene ilustrado con dibujos magistrales de Francisco Toledo. Entre los relatos rescatados tenemos el de Pedro de Urdimalas y Cristo, la manera en que sanó la hija de María Díaz o aquel del istmo que habla de la calvicie y cómo los zopilotes “cagan desde las alturas las cabezas de los ancianos, y las costras, al secarse, arrancan los cabellos” (López Austin 2018, 128)

Como un simple añadido, diré que conozco de dos casos referentes al mundo prehispánico en relación con la mierda. El primero de ellos lo he denominado “la guerra de los coprolitos”. Allá por los años sesenta, el doctor Richard McNeish emprendió excavaciones en Tehuacán, Puebla, para tratar de dilucidar la presencia de grupos cazadores-recolectores. Entre los contextos localizados, principalmente en cuevas, se recuperaron restos de coprolitos que, conforme al Diccionario de la Real Academia Española, se entiende como “cálculos intestinales formados de concreción fecal endurecida; vulgo: mierda”. El doctor McNeish se llevó algunas muestras al extranjero para realizar análisis de la dieta del hombre antiguo. El profesor José Luis Lorenzo, mi maestro y jefe del Departamento

de Prehistoria del INAH, solicitó que las muestras fueran regresadas al país. Entre dimes y diretes, y al ser encontradas en contextos arqueológicos, los coprolitos se consideraban patrimonio nacional. Ni la guerra de los pasteles tuvo tanta importancia como la guerra de los coprolitos. No sé en qué paró el asunto, pero quien quiera indagarlo allí están los archivos de Prehistoria en donde podrán leerse las misivas que intercambiaron los dos investigadores.

El otro caso es interesante: corría el año 1992 y estábamos empezando nuestras excavaciones en la Pirámide del Sol en Teotihuacan. De repente, un ruido se escuchó en el firmamento y algo se precipitó al suelo. La doctora Linda Manzanilla, quien estaba trabajando en la vieja Ciudad de los Dioses, corrió rápidamente atraída por aquel objeto. Era un trozo de hielo que recogió cuidadosamente y lo trasladó a la UNAM para que fuera analizado. Todos conocemos el espíritu científico de Linda. Pasado un tiempo y ante la impaciencia de muchos, llegó el resultado: era caca. Resulta que algunos aviones tienen un dispositivo en los baños que al entrar al Valle de México les permite desalojar los bloques de hielo en donde caen las heces de los viajeros. Aclarado el caso de la caca volátil, hay quien dice haber escuchado a alguien decir “pero a lo mejor era caca de marciano”.

En lo que concierne a los asuntos lunares, el primer capítulo del libro *El conejo en la cara de la luna*, originalmente editado en 1994 y más tarde por Era en 2012, servirá de ejemplo para hablar acerca de diversos temas relacionados entre el animal y el astro. Presenté el libro (la segunda edición) en el año 2012, y de este primer capítulo dije:

En él, el autor evoca una imagen budista del templo japonés de Yota realizada en 1407 de una deidad que en sus manos lleva una luna que muestra, “agazapada, una liebre”. De inmediato pasa a analizar con detalle la presencia del conejo plasmado en la Luna según el pensamiento de los pueblos mesoamericanos. Para ello acude a mitos tan importantes como aquel que nos relata el surgimiento del Quinto Sol en Teotihuacan y la manera en que se golpeó con un conejo el rostro de Tecuiztécatl con lo que se consiguió que su luz quedara disminuida. Pero esta presencia del animal atiende muchos otros aspectos: guarda relación con la vida diaria, con los ritos y con el funcionamiento del cuerpo, entre otras cosas (Matos Moctezuma 2012).

El último apartado del libro lo dedica el autor a la Cosmovisión, en donde nos habla acerca del tiempo del ecúmeno y el tiempo del anecúmeno. Es un complemento obligado a lo que hemos venido leyendo acerca de estos conceptos tanto divinos como humanos. Pongo mi atención en el último

ensayo que compone este libro: “Mitos e íconos de la ruptura del Eje Cómico: un mito toponímico de las piedras de Tízoc y del ExArzobispado”. Encontradas, la primera en 1791 y la segunda en 1988, las dos esculturas dan paso al investigador para plantear vertientes posibles de interpretación de un glifo toponímico consistente en un anuro asociado a un cerro desgajado. López Austin hace un recuento de las diferentes interpretaciones que se han dado al glifo, y el significado del sapo y las ranas con su asociación directa con la lluvia y el cerro quebrado que contiene agua y bienes, para llevarnos a través de las conquistas mexicas para dilucidar las características de la representación, ya que ambas piezas están dedicadas a los triunfos de dos soberanos que ampliaron por medio de la conquista el poder de Tenochtitlan. Al final de su escrito, el autor deja abierta la puerta a quienes deseen resolver “lo que sigue siendo un misterio” (López Austin 2018, 249).

Para finalizar, sólo diré que debe haber sido difícil para Alfredo escoger entre su vasta producción aquellos trabajos que consideraba relevantes. Diría también que toda su obra lo es y se caracteriza por tener aportes bien pensados, bien escritos y, lo más importante, que ilustran al investigador para llegar a mejores metas. Aquí pongo punto final a mis reflexiones. El autor nos ha hecho fácil el camino para transitar por su propia obra. Terminó mi contribución con un reconocimiento más al autor, de quien dije en su homenaje en 2013 aquellas palabras que considero justas y verdaderas: “para quien del saber ha hecho su razón de ser” (Matos Moctezuma 2017).

Eduardo MATOS MOCTEZUMA
Instituto Nacional de Antropología e Historia

REFERENCIAS

- Labastida, Jaime. 2018. “Alfredo López Austin Premio Internacional de ensayo Pedro Henríquez Ureña”. En Alfredo López Austin, *Juego de tiempos*, 19-23. México: Academia Mexicana de la Lengua (Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña).
- López Austin, Alfredo. 1994. “Asuntos lunares”. En *El conejo en la cara de la luna*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Instituto Nacional Indigenista.
- López Austin, Alfredo. 2001. “El núcleo duro”. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas*, coordinación de Johanna Broda y Félix Báez-Jorge, 47-65.

- México: Consejo Nacional para las Culturas y las Artes/Fondo de Cultura Económica.
- López Austin, Alfredo. 2006. “Mitos e íconos de la ruptura del eje cósmico: un glifo toponímico de las Piedras de Tízoc y del exArzobispado”. *Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas* 89: 93-134.
- López Austin, Alfredo. 2012. “Asuntos lunares”. En *El conejo en la cara de la luna*. México: Era.
- López Austin, Alfredo. 2015a. “Sobre el concepto de Cosmovisión”. En *Cosmovisión mesoamericana: reflexiones, polémicas y etnografías*, coordinación de Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin, 17-51. México: El Colegio de México/Fideicomiso Historia de las Américas/Fondo de Cultura Económica/Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- López Austin, Alfredo. 2015b. “Mito y género literario mítico en la tradición mesoamericana”. En *Enciclopedia de la literatura en México*. México: Fundación para las Letras Mexicanas/Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. <http://www.elem.mx/género/datos/12>.
- López Austin, Alfredo. 2015c. “Tiempo del ecúmeno, tiempo del anecúmeno. Propuesta de un paradigma”. En *El tiempo de los dioses-tiempo. Concepciones de Mesoamérica*, coordinación de Mercedes de la Garza, 11-49. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Austin, Alfredo. 2017. “Semblanza de mí mismo”. En *Alfredo López Austin, vida y obra*, coordinación de Eduardo Matos Moctezuma y Ángela Ochoa, 3: 11-17. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- López Austin, Alfredo. 2018. *Juego de tiempos*. México: Academia Mexicana de la Lengua (Premio Internacional de Ensayo Pedro Henríquez Ureña).
- López Austin, Alfredo y Francisco Toledo. 2009. “Asuntos de mierda”. En *Una vieja historia de la mierda*. México: Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Le Castor Austral.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 2008. *Pedro Henríquez Ureña y su aporte al folklore latinoamericano*. México: El Colegio Nacional.
- Matos Moctezuma, Eduardo. 2012. Presentación de Alfredo López Austin, *El conejo en la cara de la luna*. México: Era.
- Matos Moctezuma, Eduardo y Angela Ochoa, coords. 2017, *Del saber ha hecho su razón de ser. Homenaje a Alfredo López Austin*. 3 t. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia/Universidad Nacional Autónoma de México.
- Whitman, Walt. 1994. *Obras completas*. 2 t. Barcelona: Ediciones 29.